



Revista Cambios y Permanencias
Publicación académica e investigativa
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 2, pp. 299-347 - ISSN 2027-5528

Reasentamiento involuntario de la población de Arenal: luces y sombras

Involuntary resettlement of the Arenal population: lights and shadows

Gabriela Ávila Vargas

Universidad Nacional

orcid.org/0000-0003-0206-8175



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Reasentamiento involuntario de la población de Arenal: luces y sombras¹

Gabriela Ávila Vargas: MSc. Agroforestería Tropical (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza) y Desarrollo Rural (Universidad Nacional). Instituto de Desarrollo Rural. Correo electrónico: gavila@inder.go.cr ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-0206-8175>

Resumen

En Costa Rica se desplazó en forma involuntaria a 2500 personas de diferentes poblados para construir una hidroeléctrica; Arenal fue de interés por su densidad poblacional. Se analizó el efecto de los programas brindados para contrarrestar el empobrecimiento por pérdida de tierra, pérdida de vivienda, inseguridad alimentaria y desarticulación comunitaria en el sitio de reasentamiento utilizando fuentes secundarias. Se entrevistó a un experto. El análisis fue cualitativo con un alcance exploratorio y descriptivo. Se trianguló la información.

Fueron relevantes contrarrestando el empobrecimiento los programas de vivienda y de tierras, seguido del comunal, el de menor éxito fue el desarrollo agropecuario al generar inseguridad alimentaria.

Palabras clave: Arenal; megaproyecto; desarrollo rural planificado; desplazamiento.

¹ Basado en: Análisis de las políticas públicas en los procesos de desplazamiento y reasentamiento involuntario en los espacios rurales de Costa Rica: lecciones aprendidas de la comunidad de Arenal, Tilarán, Guanacaste, Costa Rica. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Nacional, 2020. <https://www.mrd-una.org/index.php/servicios/tesis/category/26-tesis-2020?download=64:avila-gabriela-costa-rica>

Involuntary resettlement of the Arenal population: lights and shadows

Abstract

In Costa Rica 2,500 people were involuntarily displaced from different towns to build a hydroelectric plant; Arenal was of interest due to its population density. The effect of the programs provided to counteract impoverishment due to loss of land, loss of housing, food insecurity, and community disarticulation at the resettlement site was analyzed using secondary sources. An expert was interviewed. The analysis was qualitative with an exploratory and descriptive scope. Information is triangulated.

The housing and land programs were relevant in counteracting impoverishment, followed by the communal one, the least successful was agricultural development as it generated food insecurity.

Keywords: Arenal; megaproject; planned rural development; displacement.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2021

Fecha de aprobación: 8 de noviembre de 2021

Introducción

Costa Rica tiene la mayor proporción de población urbana (75%) Banco Mundial (2018), brindar servicios públicos a la urbanidad tiene implicaciones importantes para el desarrollo rural considerando que el Estado costarricense deberá proveer los servicios públicos y satisfacer las demandas poblacionales como acceso al agua potable, energía, red de transporte y comunicación entre otros.

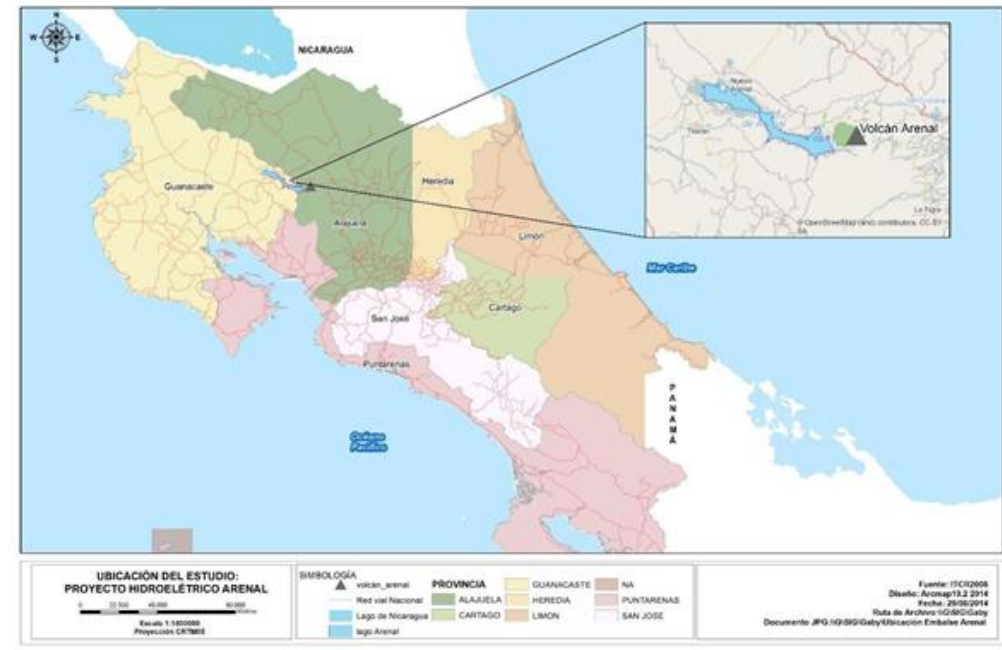
El suministrar los servicios a la población urbana en algunos casos implica desarrollar obras de ingeniería de gran tamaño (megaproyectos) para las cuales será necesario el adquirir la tierra. Así, las personas que viven en esas superficies irremediablemente, si son propietarias, deberán vender en la mayoría de los casos contra su voluntad, y los que no lo son, deberán marchar; situación que les cambia las condiciones de vida y los puede exponer al empobrecimiento.

Las obras de ingeniería para estos fines son planificadas, lo cual presenta una ventaja para manejar los impactos ambientales que se ocasionan a la población condiciones necesarias para restaurar o mejorar su vida en el sitio de reasentamiento (ERES. 2020), así como la posibilidad de contrarrestar su empobrecimiento.

Área de estudio

La investigación se desarrolló en Arenal, sitio que se ubica al noroeste de Costa Rica (figura 1), dentro de un arco interno volcánico entre las cordilleras de Guanacaste y Tilarán, es el distrito siete del cantón Tilarán (Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, 1984).

Figura 1. Ubicación geográfica de la comunidad de Arenal



Fuente: Ávila (2020, p.49)

Características Generales

Contexto general de la población de Arenal en el sitio de origen

La comunidad de Arenal contaba con 800 habitantes en el centro poblacional y Tronadora con 408, el resto de la población se encontraba desconcentrada en los poblados dispersos entre sí; predominaba el trabajo relacionado con el agro donde el 65,63% de la población se dedicaba a ocupaciones ligadas con la agricultura y ganadería, siendo predominante el oficio de peón que representaba un 58,18% del trabajo agrario (ICE, 1973a).

Acceso a tierra

La tierra estaba concentrada en una minoría cuyos predios eran menores a 15 hectáreas, que se dedicaban al cultivo del café (*Coffea arabica*), con el cual proveían de algunas comodidades a sus familias, estas eran numerosas y no solían contratar mano de obra, habían trabajado durante años y desarrollaron un gran vínculo con la tierra y con su esfuerzo hicieron su finca (ICE, 1973a).

La propiedad mediana y grande eran dominantes, las fincas oscilaban en un rango entre 15 a 350 ha⁻¹ y más; muchos de los grandes propietarios no eran de la zona (ICE, 1978). En las fincas trabajaban en las diferentes labores tanto hombres como mujeres (Freer, 1976b).

Las familias preocupadas por subsistir planteaban para reasentarse la posibilidad de un intercambio justo, que consistía en parcelas y el equivalente a sus cultivos (ICE, 1973a).

Seguridad alimentaria

La principal actividad productiva se encontraba ligada a la ganadería y caficultura, debido a la influencia de los migrantes de la Meseta Central que colonizaron la zona (Freer, 1976a). Otras actividades en menor proporción, las constituían la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), la yuca (*Manihot esculenta*), el maíz (*Zea mays*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*) y el tomate (*Solanum lycopersicum*) (ICE, 1973b); por lo general las familias se alimentaban de lo cultivado en las propiedades, también se abastecían de frutas de árboles dispersos en el poblado (Freer, 1976 a).

Geológicamente, el sitio de origen se ubicaba en la depresión de Arenal que formaba un valle más o menos amplio de fondo plano (como se muestra en la figura 2), por donde discurría el río homónimo. El resto de la zona presentaba relieve montañoso; los suelos presentes tenían su origen en materiales volcánicos, caracterizado por lloviznas y azote de fuertes vientos, en verano la temperatura promedio era de 20,3°C (ICE, 1973a).

Figura 2. Vista panorámica del Valle de Arenal antes del llenado del embalse



Fuente: Imagen 1: Alvarado, S., y Arce, M. (2015). Imagen 2. Cortesía de Selva, E. (2020).

Organización social y económica

Arenal funcionaba como centro inmediato de prestación de servicios para toda la región, no contaba con servicio de agua potable, electricidad ni teléfono, se servían de él y por sus propios medios de transporte, seis poblados: Pueblo Nuevo al este, Venado y Esperanza al noroeste, San Rafael, Cabanga y Pejibaye al norte y algunos caseríos, por lo que tenía mayor influencia que la comunidad de Tilarán (ICE, 1973a), pese a su categoría desde el punto de vista político administrativo en ese entonces, de caserío (Costa Rica, 2017), se contaba con un centro cívico situado en un cuadrante definido y distribuido a partir de la plaza de fútbol, donde se disponía la infraestructura comunal siendo la escuela y la iglesia las principales, luego estaba la referente a recreación y prestación de servicios públicos, ubicándose en él 126 viviendas (ICE, 1973b), y unos 55 locales comerciales como cine, hotel, panadería, pulpería, almacenes, tiendas, salón de baile, cantinas, entre otros (Freer, 1976b) que posibilitaban empleo y fomentaban la interacción, aunque; no prevalecía interés para la organización comunal (ICE, 1978).

Acceso a vivienda

Las 126 viviendas ubicadas en el centro se encontraban de la siguiente manera: 40,5% en buen estado, 40,5% regulares y 19% en mal estado, por lo que el 81% de las 126, estaban en estado de habitarse y un 19% no (ICE, 1973a).

Alrededor de la laguna existían 550 viviendas, se encontraban en buen estado 43,45%, en estado regular, 34,75%, en mal estado 18,72%, y sin especificar 3% (ICE, 1973a), las viviendas catalogadas como malas, se describen como aquellas ubicadas en lugares peligrosos, sin pisos, con paredes o techos rotos, a punto de caerse, etc. Todas presentaban “característica de solar, cultivando usualmente hortalizas y árboles frutales, mostrando repudio frente al amontonamiento” (ICE, 1973a, p.10), y como una extensión de las mismas se tiene la presencia de animales de patio sueltos como gallinas y cerdos (Freer, 1976a, 1976b). Su tenencia se distribuía de la siguiente manera: 55% de las viviendas pertenecían a quienes las habitaban, un 31% eran prestadas o gratuitas, predominando las últimas facilitadas a los peones o parientes, las alquiladas por asalariados eran 12%, y las no especificadas un 2% (ICE, 1973a), por lo que el 45% de la población no era propietaria de la

vivienda que utilizaba. En cuanto a la ocupación, la mayoría (43%) eran ocupadas por entre 5 y 8 personas, seguidas en mediana proporción (32%) por una ocupación entre 1 a 4 personas, y de 9 a 12 personas en menor porcentaje (19%) (ICE, 1973a).

Sitio de reasentamiento

Previo a la elección del sitio para el reasentamiento, se realizó con la población un análisis de pros y contras de cada propuesta presentada considerando siete posibles alternativas de sitio, y tres para el diseño poblacional (ICE, 1978, p.17). La elección del sitio de reasentamiento se realizó el domingo 17 de noviembre de 1974 (Fernández, 1974), cuando se había concluido el censo de población y el de propiedad (Hilje y Torres, 1997). La votación popular se efectuó mediante sufragio y se determinó como criterio que toda aquella persona que habitara en la comunidad que tuviera una edad mayor a 18 años de edad y con más de un año de residir en ella, tenía derecho a participar de la toma de decisión (Fernández, 1974), y elegir el diseño poblacional y el sitio de reasentamiento (ICE, 1978).

La población de la comunidad de Arenal mantenía la inquietud desde 1954, de convertirse en distrito, se presentaron ante la Municipalidad de Tilarán, una solicitud ante la Dirección General de Estadística y Censos, para erigir en distrito el caserío de Arenal (Obando, 1981).

En 1974 aún se mantenía su categoría de caserío, dada la poca densidad poblacional. Al abordarse el tema con la población sobre las potencialidades geográficas de los posibles sitios de reasentamiento de la comunidad de Arenal, según E. Brenes. surgió como parte de las discusiones, la conversación sobre el aspecto político administrativo como punto a tratar los pro y contras de los diferentes lugares. La gente de Arenal vio la oportunidad en la escogencia del sitio y lograr realizar el cambio de caserío a distrito (comunicación personal, 27 de mayo 2016). Lo anterior, explica cómo la población vio una oportunidad en lograr su anhelo. Estratégicamente en esta ocasión aprovecharían su traslado y la construcción del embalse, para separarse como distrito administrativamente de su cabecera Tronadora que era un pueblo secundario, pero Arenal era la capital económica de la zona.

El sitio elegido para el reasentamiento fue la alternativa siete, conocido como Santa María, ubicado al norte de la Laguna de Arenal a una altitud de 620 msnm y un diseño de

poblado denominado como alternativa tres, el cual contaría con características urbanas en su centro de población y rural al tener sus parcelas alrededor, influyó en la decisión de los vecinos la alternativa más alejada del volcán, considerando las erupciones de 1968; el sitio estaría ubicado a unos 12 kilómetros del sitio de origen (Fernández, 1974).

Marco teórico conceptual

Considerando que la construcción de los megaproyectos de desarrollo, provoca transformaciones en el espacio rural (como se aprecia en la figura 3), tanto físicas por las obras de ingeniería; como sociales, por la alteración de las dinámicas poblacionales, se vinculó el desplazamiento y reasentamiento involuntario con: 1.) la nueva ruralidad por la multifuncionalidad que este presenta incidiendo en la economía, las diferentes formas de vida y de actores que en el conviven (Larrubia, 1998) y, 2) el desarrollo territorial, teniendo en cuenta los cambios en las dinámicas sociales dentro de territorio (Vargas, 2009).

Se utilizó el enfoque de Medios de Vida Sostenible (EMVS) (Department for International Development, 2015), en el reconocimiento de las necesidades de la población para generar estrategias de supervivencia y enfrentar los procesos de cambio y desarrollo, en el sitio de reasentamiento contemplando el capital físico, económico y social, situando dentro de estos los Riesgos al Empobrecimiento (Cernea, 2007), de la pérdida de tierra, pérdida de vivienda, inseguridad alimentaria y desarticulación comunitaria.

Figura 3. Bases conceptuales de la investigación.



Fuente: Diseño de elaboración propia, con base en Autora (2020, pp.294-295).

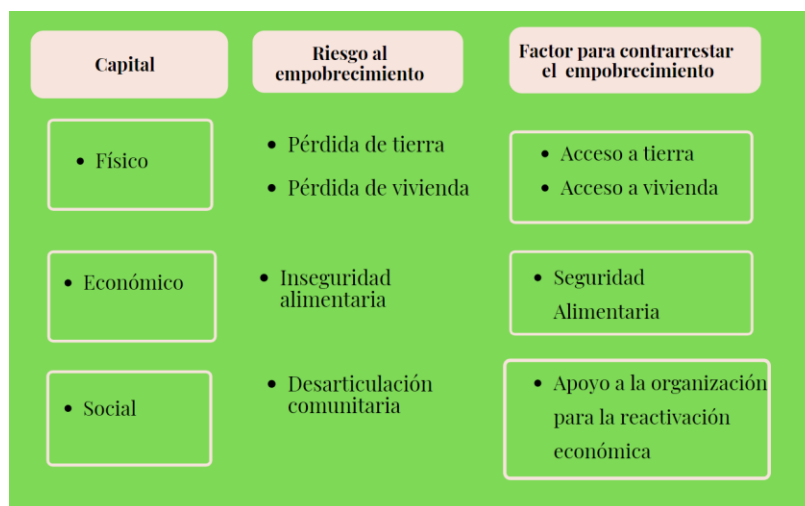
Marco metodológico

La información secundaria de carácter cinematográfico (Freer, 1976a, 1976b y 1967), histórico (Hilje y Torres, 1997) y sociológico (Conejo y Valerín, 2006), aportó entrevistas que contenían opiniones de mujeres y hombres de primera y segunda generación de reasentados representando diferentes grupos etarios, ocupaciones y grupos sociales, en total fueron 42 informantes. Se entrevistó a un experto en el caso. Se trianguló de información.

El objetivo consistió en examinar componentes de los programas brindados a la población de Arenal para contrarrestar el empobrecimiento debido a la pérdida de tierra, pérdida de vivienda, inseguridad alimentaria y desarticulación comunitaria en la reconstrucción de sus medios de vida en el sitio de reasentamiento. El análisis conllevó un proceso la reflexión crítica derivada de la triangulación de la información obtenida.

Los capitales y los riesgos al empobrecimiento de interés se analizaron a partir de los programas que brindó el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) a la población de desplazamiento y reasentamiento involuntario buscando factores para contrarrestarlos como se muestra en la figura 4.

Figura 4. Capitales del enfoque de medios de vida sostenibles, riesgos al empobrecimiento y los factores para contrarrestarlos



Fuente: Diseño de elaboración propia con base en Ávila (2020, p.59)

Resultados

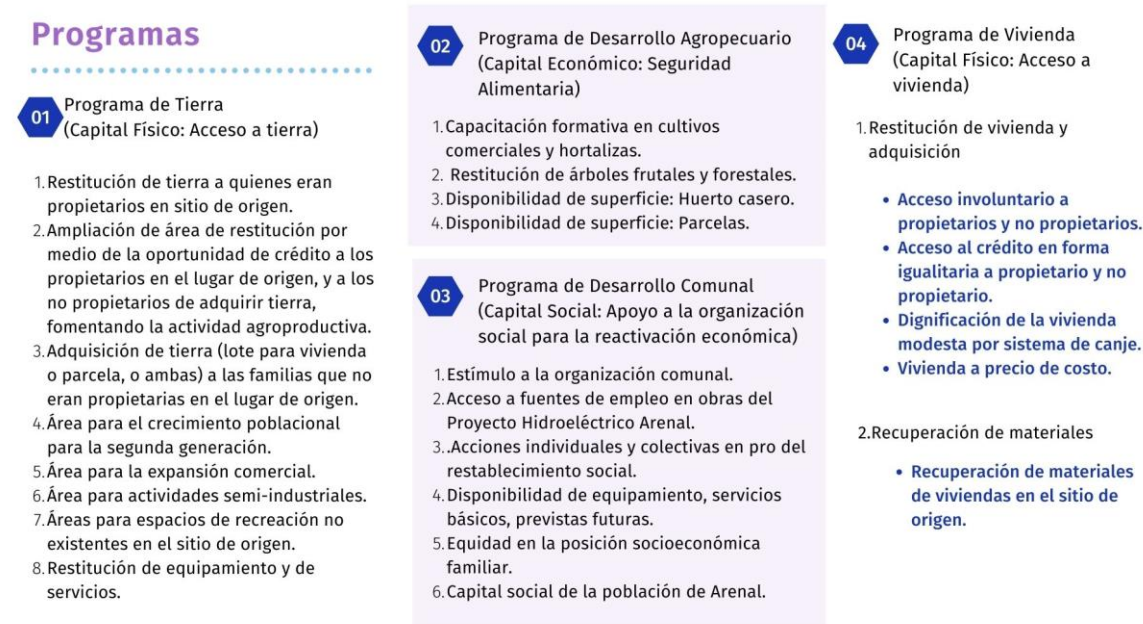
El megaproyecto Hidroeléctrico Arenal fue desarrollado por el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en la década de 1970, anegando propiedades hasta una cota de 545 msnm inundando poblados dispersos entre sí, donde habitaban en total unas 2500 personas, siendo los de inundación total: Arenal, Caño Negro, Guadalajara, Mata de Caña, Naranjos Agrios, La Argentina, Piedras, Tronadora, y de inundación parcial San Luis (ICE, 1978).

El ICE brindó la opción de reasentamiento involuntario y el pago directo de los bienes inmuebles (ICE, 1978), el 94% de la población de Arenal optó por el reasentamiento involuntario y el 6% por el pago directo. Se planeó como principio, que cada solución debía corresponder a la situación social, económica y cultural de cada pueblo (ICE, 1981) respondiendo a dos objetivos básicos : “... i) mejorar el nivel de vida de la población y ii) crear un proyecto integral en el que se establecieran las bases necesarias, no solo a nivel físico (arquitectónico y urbanístico) sino también a nivel económico y social, para que a partir de ahí la población pudiera alcanzar el desarrollo en todos sus campos ...” (ICE, 1978, p.3)..

La política institucional aplicada fue “propiciar junto con otras instituciones el desarrollo local, buscando brindar un reasentamiento decoroso, por medio de diferentes programas” (ICE, 1981, p.33).

Se creó la Oficina de Reasentamiento que desplegó cuatro programas (figura 5) para lograr sus objetivos, armonizar los anhelos de la población, fomentar el arraigo y minimizar la migración interna (ICE, 1978). Dentro de cada programa se destacan organizar las acciones halladas desde el punto de vista de los capitales: físico, económico y social, con el fin de contrarrestar riesgos al empobrecimiento por pérdida de tierra, pérdida de vivienda, inseguridad alimentaria y desarticulación comunitaria.

Figura 5. Programas ejecutados en el reasentamiento involuntario de la población de Arenal



Fuente: Diseño de elaboración propia con base en Ávila, 2020.

Discusión

Programa Restitución de Tierra: Acceso a tierra

Un primer objetivo al realizar el reasentamiento, era mejorar el nivel de vida de las poblaciones afectadas, y siendo que la población dependía de la tierra, su compensación fue la parte medular.

El Programa de Tierra buscó restituir y dar la oportunidad de ampliar el área existente en el sitio de origen, a los propietarios, y adquirir tierra a quienes carecían de ellas.

Las alternativas sobre la tierra se brindaron ya fuera para parcela, vivienda o ambas, a precio de costo (ICE, 1987) y sin considerar la plusvalía o sus fluctuaciones, toda la tierra tenía el mismo valor en el sitio de reasentamiento (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016), y en cuanto a las propiedades en el sitio de origen, “el valor de la tierra fue según avaluó y se tomó el valor real” (ICE, 1981, p.28), contra el valor de venta de las propiedades en el sitio de reasentamiento. Las opciones fueron:

Restituir tierra para la producción a quienes era propietarios en el lugar de origen

Se planteó que todas las familias del sitio de origen, propietarias o no, que optaran por el reasentamiento involuntario, tendrían derecho a tierra para la vivienda (lote urbano), o tierra para mantener y propiciar el desarrollo de las actividades económicas (parcelas) o ambas (lote urbano y parcela), y se promocionaron alternativas atractivas por medio de modalidades de restitución a su “propiedad y vivienda a precio de costo” (ICE, 1978, p.31), y considerando el deseo y vocación de cada familia, su necesidad para afrontar la nueva situación económica en el sitio de reasentamiento, la disponibilidad de mano de obra, el valor de la propiedad.

Ampliación de área de restitución por medio de la oportunidad de crédito a los propietarios en el lugar de origen, y a los no propietarios de adquirir tierra, fomentando la actividad agroproductiva

El crédito se brindó a una tasa de interés del 8% anual, en igual forma para las personas propietarias o no en el sitio de origen, y fue administrado directamente por el ICE, para que las familias hicieran uso de los créditos se consideraron criterios como la realidad de cada familia, su deseo y su posibilidad de pago en plazos, lo que variaba era el plazo de 10 años para crédito parcial y 20 años para crédito total, se otorgó un período de gracia de un año total y el realizar el primer abono al primer año de vencimiento, por lo que la primera cuota sería a los dos años posteriores de haber firmado el contrato (ICE, 1978), con el fin de que todos llegaran a ser en el sitio de reasentamiento propietarios de sus inmuebles, generar apropiación en el sitio y en mejora de sus condiciones de vida en relación al sitio de origen.

Se utilizaron restricciones de venta de propiedades de 5 años para los que compraran de contado y 10 años para los que utilizaran el sistema de crédito, esto con el fin de mantener la cohesión social en el nuevo sitio y evitar tentativas de abandono mientras se daba la adaptación, evitando el abandono temprano de predios por parte del campesinado y protegiendo la inversión realizada (ICE, 1978).

Adquisición de tierra (lote para vivienda o parcela, o ambas) a las familias que no eran propietarias en el lugar de origen

El área de un lote urbano para vivienda para la familia, fuera propietario o no en el sitio de origen, se determinó con una extensión entre 600 y 1200 m², considerando que era un espacio suficiente para mantener las condiciones de ruralidad del sitio original y que se pudieran mantener al lado de la vivienda, el solar (Huerto Casero) y jardín, mientras que las parcelas mantuvieron un área entre 2, 3, 5 y 10 hectáreas (ha⁻¹), las cuales se ubicaron del centro urbano hacia las periferias del pueblo en orden de menor a mayor tamaño (ICE, 1978).

Área para el crecimiento poblacional para la segunda generación

Se brindó oportunidad a los jóvenes censados con edad igual o mayor a 18 años de edad, buscando solucionar la situación económica inmediata que surgiera por los hijos de los pobladores originales reasentados (segunda generación), y que lograran a futuro nuevas oportunidades de empleo con la apertura de los establecimientos vinculados a la agroindustria (agrícola, lechera, pesquera), y desarrollo de turismo para lo cual se dispuso de 25 parcelas con área promedio de 1,5 ha⁻¹ (ICE, 1978; BID, 1984).

Área para la expansión comercial

Se determinó de un área de 2,6 ha⁻¹ para el crecimiento comercial, distribuidos en 50 lotes, de los cuales, en 1978, estaban ocupados 35 de ellos, quedando solo 15 disponibles para atender el crecimiento comercial futuro (ICE, 1978).

Área para actividades semi-industriales

Se ubicó en el sitio de reasentamiento área específica para actividades semi-industriales donde en 1978, ya existía un taller mecánico y de soldadura, así como una ebanistería (ICE, 1978).

Áreas para espacios de recreación no existentes en el sitio de origen

Se contó con áreas para espacios de uso común inexistentes en el sitio de origen como cancha de baloncesto espacios recreativos comunes como áreas verdes o parques (Brenes, 2018).

Restitución de equipamiento y de servicios

Se dio la restitución del equipamiento existente en el sitio de origen, se realizó bajo el concepto de “Centro Cívico” colocando en una misma área en el centro poblacional los servicios de Guardia Rural, Correos y Telégrafo de Costa Rica, Centro Nutricional, Unidad Sanitaria, se construyó el nuevo cementerio.

Otros equipamientos restituidos fueron la escuela pública (a la cual se le amplió el número de aulas en relación a la del sitio de origen y se dejaron previstas para su ampliación), plaza de fútbol, iglesia católica (con su respectiva casa cural), templo evangélico, e infraestructura, como la sucursal del Banco Nacional de Costa Rica (ICE, 1978).

Rescatable evidenciar, que, en el sitio de reasentamiento, en la zona donde se ubicaron las parcelas, se hicieron caminos de lastre, se lograron sistemas de acceso al agua y la energía eléctrica, para que las personas propietarias de las parcelas y locales comerciales pudieran realizar actividades relacionadas con el manejo de la producción hacia el mercadeo (Freer, 1976b).

Así se obtiene con respecto al Programa de Restitución de Tierra, que se brindaron diferentes alternativas y se logró alcanzar uno de los objetivos del reasentamiento, mejorar el nivel de vida de las poblaciones afectadas. Al ejecutarse el programa se originó una transformación de la estructura de tenencia y concentración de la tierra en relación al sitio original, siendo posible que los propietarios no terratenientes mantuvieran tierra, y los no propietarios tuvieran, así todos los reasentados lograron seguridad de tenencia, mientras que los propietarios ausentistas dueños de grandes extensiones buscaron nuevas fincas en otras regiones.

En el sitio de reasentamiento se ubicaron 149 parcelas para el desarrollo agropecuario, 199 lotes urbanos, quedando todas las familias reasentadas como propietarias, disponibilidad de área prevista para el crecimiento poblacional y comercial (ICE, 1978, p.24), lo cual

permitió eliminar las diferencias de tenencia de tierra existentes en la población antes de reasentamiento.

Las familias participaron en la decisión sobre cuanta área de tierra y crédito recibirían de acuerdo a su situación, considerando el predio en el sitio de origen y los deseos manifestados de la familia para ocupación y tamaño de los predios en el sitio de reasentamiento. Las familias realizaron consultas al personal de la Oficina de Reasentamiento sobre lo que deseaban y la oficina realizó con base en ellas los análisis y estudios para brindar a cada familia según su caso, recomendaciones sobre la superficie de terreno que podría ser apropiada considerando: 1) el tamaño de la familia, 2.) la ocupación y capacidad de trabajo de sus miembros, 3.) el valor de su propiedad en relación a la propiedad deseada y 4.) los recursos económicos de la familia, por lo que fue consensuada cada rehabilitación (ICE, 1978; BID, 1984), vendiendo el ICE en el sitio de reasentamiento, toda la tierra a valor de compra y al mismo precio independientemente de su ubicación.

En términos generales, puede decirse que la forma como se ejecutó el Programa de Restitución de Tierra contrarrestó para la población, la posibilidad de empobrecimiento por la pérdida de la tierra, incluso se trató de complacer a la población en muchos de sus deseos, fueron grandes negociadores y visionarios buscando beneficiarse del proceso obteniendo tierra.

Las entrevistas analizadas permitieron obtener la opinión sobre el acceso a tierra, la síntesis lograda a modo de lluvia de ideas se despliega en la tabla 1.

Tabla 1. Opinión de los pobladores de Arenal sobre la tierra, antes del desplazamiento y después del reasentamiento involuntario

Tierra	
Sitio de origen	Sitio de reasentamiento
Bastante buena, muy fértil para cualquier semilla que se cultivara.	Suelo malo, malo, lo peor que tiene Costa Rica, tierras malas para sembrar y cosechar.
Se tenían áreas de finca "hechas" donde se tenía de todo.	No se tenía nada, había que ir "amansar" la tierra, había que empezar de nuevo a hacer

	finca, se ocuparían un año o más para tener la finca "hecha y coger carrera".
Tierras buenísimas, tierras muy buenas.	Se podía comprar tierra a 20 años plazo y tasa de un 8%.
Lo que no se siembra es porque no hay, aquí todo nace, lo que se siembra todo nace.	No se tenía campo para tener ganado, solo para sembrar para comer, bueno el que trabaja la agricultura.
La mejor del país, de todo Costa Rica mejores tierras para sembrar.	Uno se encuentra yay en demasiado mal porque yay, allá buenas y venirse a un lugar malo.
No existe oportunidad de comprar propiedades a precios cómodos.	Cambiar Arenal por este cerro, que eran unos cerros horribles.
El nuevo pueblo, es bueno para sembrar y vivir, es sano.	No queríamos cambiar Arenal por estas tierras.
Unas tierras tan buenas... usted ponía una semilla y producía.	Mucha gente le vendía la parcela a otra persona por cualquier cosa, regalaban las casas con las parcelas.

Fuente: Ávila (2020, p.246)

Todas las familias reasentadas contaron con área para su vivienda y/o para cultivos con el fin de producir y generar alimentos para la seguridad alimentaria y quienes así lo deseaban comercializar; lograron inclusive obtener tierra para desarrollar espacios colectivos inexistentes en el sitio de origen. Sin embargo; existieron situaciones que afectaron la generación de alimentos, o de recursos de capital para adquirirlos, afectando en su calidad de vida, se discurre a continuación como se desarrolló y las implicaciones del Programa de Desarrollo Agropecuario.

Programa Desarrollo Agropecuario: Seguridad Alimentaria

El sitio de reasentamiento presentaba condiciones principalmente para la vocación ganadera y agrícola, por lo que se realizaron esfuerzos para encaminar dichas actividades productivas (ICE, 1978), articulando un Programa de Desarrollo Agropecuario el cual

contempló la utilización de la tierra como base para generar ingresos y la seguridad alimentaria.

Como parte del desarrollo agropecuario, explica E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016) se consideró la necesidad de realizar acciones en función de la seguridad alimentaria y generar ingresos, por lo cual se decidió realizar parcelas experimentales de cultivos de interés, con el fin de que se fuera teniendo alimento previsto en el sitio de reasentamiento, acciones que fueron replicando en cuanto a especies de ciclo corto y animales de patio en los lotes de vivienda, o cultivos en las parcelas conforme el traslado de las familias.

Los cultivos iniciales fueron sembradíos de papa (*Solanum tuberosum*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), repollo (*Brassica oleracea var. Capitata*), remolacha (*Beta vulgaris*), zanahoria (*Daucus carota*), coliflor (*Brassica oleracea*), chayote (*Sechium edule*), entre otros (Freer, 1976b), además se abastecieron árboles frutales y forestales por medio de viveros (Banco Interamericano de Desarrollo, 1984). Las acciones realizadas para contrarrestar la inseguridad alimentaria fueron:

Capacitación formativa en cultivos comerciales y hortalizas

Se realizaron esfuerzos en cuanto a la seguridad alimentaria en los sitios de reasentamiento por medio de capacitación en nuevas técnicas por medio de impartición de cursos de agricultura para escolares, iniciando como ejemplo en la escuela de Tronadora que ya se habían reasentado, participando los estudiantes, los maestros y padres de familia, el proceso buscaba replicarse de igual forma en el sitio de reasentamiento de Arenal.

Se brindó apoyo por medio del personal especializado de la Oficina de Reasentamiento donde se facilitaban charlas técnicas, trabajo, herramienta, semilla y fertilizante según solicitud de las familias (ICE, 1978), se brindó formación para adultos en horticultura y fruticultura por parte del ICE, haciendo énfasis en la participación de mujeres en ellos, principalmente en los referidos a economía doméstica y horticultura como parte de la asistencia en educación (Banco Interamericano de Desarrollo, 1984).

Restitución de árboles frutales y forestales

El sitio de origen contaba con un paisaje agroforestal diverso (Freer, 1976a). Debido a que la ejecución del proceso de reasentamiento involuntario se realizó en un período de 4 años, fue posible prever la distribución a las familias de árboles frutales y forestales (ICE, 1978)) abasteciéndose de tres viveros (ICE, 1985), no obstante; debido al tiempo del proceso constructivo del sitio de reasentamiento que duró un año, no fue posible entregarlos de tamaño productivo para cosechar (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

En los viveros la tarea de llenar bolsas de tierra representó una fuente de trabajo que pudieron aprovechar las mujeres, en algunas ocasiones lograron salarios más elevados que los de un peón (ICE, 1978).

Disponibilidad de superficie: Huerto casero

Se dispuso de una superficie de lote entre 600 y 1200 m² para ubicar la vivienda junto al jardín y replicar el huerto casero, dada la importancia que para ellos tenía (ICE, 1973a), por lo cual se contemplaba la oportunidad de dar continuidad a su seguridad alimentaria en el corto plazo.

Disponibilidad de superficie: Parcelas

Con el fin de que la población tuviera acceso a los alimentos, ya fuera por capacidad de producirlos en las parcelas de 2, 3, 5 y hasta 10 ha⁻¹ o ingresos para adquirirlos; se brindó capacitación en parcelas experimentales de cultivos comerciales, se brindaron cursos en horticultura, agricultura, manejo de suelos, entre otros (ICE, 1978), buscando que los cultivos fueran sostenidos en el tiempo y lograr la generación de ingresos económicos con café (*Coffea arabica*), cítricos (*Citrus*) y macadamia (*Macadamia ternifolia*) (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

Simultáneamente que se construían las casas los nuevos propietarios podían ir rehabilitando poco a poco sus parcelas, pues los pobladores decidieron que las parcelas tendrían su vivienda con el fin de conservar su idiosincrasia y desarrollar todo en conjunto (Freer, 1976b). Este detalle evidencia que el ICE no entregó las áreas preparadas para desarrollar la actividad agrícola o pecuaria, siendo una actividad realizada por cada familia.

Dos años después de reasentada la población, no se visualizaba en el sitio la reactivación del usual huerto casero de las comunidades rurales costarricenses en apoyo al consumo familiar (Obando, 1981), lo cual señala que en esos primeros años se originaron adversidades en la producción a pequeña escala, afectando en forma inmediata y directa la seguridad alimentaria de la población y la estabilidad familiar, además de ser este espacio, un reflejo de lo que estaba sucediendo en las parcelas productivas, en cuanto a la caída de la productividad y la posibilidad de generación de ingresos.

En los primeros años posteriores al reasentamiento, suele darse según Scudder (2005), un desplome en el nivel de vida de la población, principalmente debido al estrés multidimensional del reasentamiento, el proceso de adaptación a la nueva ubicación y el aumento de los gastos y endeudamiento, ello es consecuente con lo indicado por Obando (1981), respecto a la no reactivación del huerto casero, no producción de parcelas, y por Hilje y Torres (1997) al señalar la existencia de presión económica primordial en función de la seguridad alimentaria por encima de los fines productivos de la caficultura .

Se aborda a continuación las limitantes en el Programa Agropecuario en el sitio de reasentamiento y sus repercusiones para la población de Arenal, sobre el cual menciona E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016), se tuvo “el punto flaco, que se dio, no por falta de planificación o de voluntad institucional, sino por circunstancias...”. Podemos hacer mención a las siguientes:

En primer lugar, E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016) menciona que debe tenerse claro, que la población estuvo de acuerdo en tener parcelas incorporando en ellas sistemas intensivos ya fuera para el desarrollo de cultivos o ganadería, sucediendo que muchos decidieron cambiar su condición de ser peones ganaderos, a agricultores, y otros que eran propietarios y desarrollaban la caficultura querían continuarla, de hecho que al inicio los cafetales de Arenal brindaron mejores cosechas que Tronadora, se conformó una cooperativa de cafetaleros, la cual puede considerarse que fue más inclusiva que la existente de ganaderos en el sitio de origen, por el aumento del cultivo debido a dos situaciones, 1.) que los no propietarios, y dentro de ellos algunos tuvieron su parcela, pasaron de ser mandados a tener que decidir, y no muchos lograron ampliar sus destrezas en el corto tiempo y administrar sus tierras y lo que implicaba la actividad productiva; 2.) que se mantuvo el cultivo de café

(*Coffea arabica*), por parte de propietarios que anteriormente cultivaron el grano, de hecho se promocionó la cuenca de Arenal como cuenca cafetalera entre 1978 – 1980 y se brindó financiamiento para la extensión del cultivo (Instituto de Café de Costa Rica, 2008); sin embargo, lastimosamente a pesar de darse las siembras masivas, las poblaciones no tenían vocación exclusivamente agrícola, y en el sitio las condiciones agroecológicas y la altura de 650 msnm no eran las óptimas para el cultivo, sumado a ello que “no era una zona idónea sino marginal en el aspecto agroecológico” (Hilje y Torres, 1997, p.134).

Vislumbrándose así, la segunda circunstancia que impactó la reactivación económica, las condiciones agroecológicas en el sitio. En 1974, antes de la elección del sitio de reasentamiento, se brindó información a los pobladores sobre los pro y contras de cada alternativa, incluyendo la referente a calidad y tipo de suelos (ICE, 1978). En 1976, y a criterio de los pobladores más antiguos, las tierras en donde se iba a realizar el reasentamiento y ubicar las parcelas eran inadecuadas, y tenían preocupaciones pensando en cómo sobrevivir; los agricultores más antiguos, consideraban que los sitios donde querían irse la gente eran malos para la agricultura (Freer, 1976a) y que no funcionarían para el desarrollo de las actividades productivas a las que estaban acostumbrados y que ello sería un problema cuando se asumiera por los actuales jóvenes el cambio generacional (Freer, 1976b); también consideraban que al ICE introducir la maquinaria al realizar los movimientos de tierra y emplazar el sitio de reasentamiento, raspó y arrastró con ello toda la capa fértil del suelo, haciéndolo un pedregal, y dejando al descubierto un suelo rojizo por lo cual el espacio que quedaba era poco fértil y no adecuado para la agricultura (Freer, 1977).

En 1979, los reasentados experimentaban las condiciones del suelo en el sitio de reasentamiento y de su fertilidad al clasificarlo de “tierra mala” (Obando, 1981, p.85) y que “las parcelas no han producido nada” (Obando, 1981, p.89). Sumado a ello “un paquete tecnológico previsto para la caficultura del Valle Central de Costa Rica” (Hilje y Torres, 1997, p.134), incluso se registran comparaciones realizadas a sus características en el sitio de origen, donde se indica por parte de las entrevistas a los productores que los mismos eran “ricos y fértiles suelos de la llanura” (Hilje y Torres, 1977, p.121), lo cual generó “inseguridad y malestar a los propietarios” (Obando, 1981, p.88).

En 1980, según criterio técnico emitido por informes del Centro Científico Tropical, informado por Obando (1981), él refería que “las siembras en nuevo Arenal [aludiendo así al sitio donde la sería reasentada la población de Arenal] son en general mal ubicadas debido al exceso de pendiente, lluvia y suelos poco profundo. Ocupan tierras de vocación forestal y de protección principalmente”, señalando a la vez los siguientes hallazgos: “a.) Sitios inapropiados (exceso de pendiente, clima demasiado húmedo), b.) Falta de cumplimiento en las labores para la conservación de suelos, c.) Mala calidad de almácigos, d.) Falta de establecimiento de cortinas rompe vientos, carencia de zanjas y otras prácticas culturales” (Obando, 1981, p.76). Así mismo, el estudio anotó sobre la situación de los suelos y sus consecuencias para los agricultores indicando la preocupación para las actividades agrícolas y la erosión por los efectos erosivos significativos actuales y futuros.

Como tercera circunstancia, se tiene que, a principios de la década de 1980, conociendo de la realidad de los suelos, experimentado la nueva distribución de las fincas, la diferencia topográfica en relación al sitio de origen, las técnicas de los cultivos (estaban acostumbrados a desarrollar actividades ganaderas predominantemente en llanuras), la mayor prueba a superar por los reasentados era alcanzar la producción sostenida de los terrenos para la producción en el corto plazo, donde se identificaron los siguientes factores como adversidades a enfrentar para lograrlo: a) impacto cultural del cambio de actividad agropecuaria a agrícola, b) terrenos quebrados “no tan buenos como los de antes”, c) condiciones meteorológicas “clima más lluvioso” (ICE, 1981, p.29), y podría agregarse, d) el impacto por cambio del patrón cultural de la ocupación y su relación con la tenencia, pasando en algunos casos de ser peones de fincas ganaderas, a ser propietarios de parcelas y por lo tanto tomar decisiones por sí mismos en cuanto a la administración sobre aplicación de insumos y manejo de las actividades, comprometidos en acelerar su desempeño en la curva de aprendizaje como incipientes propietarios de finca, a lo cual no estaban acostumbrados, y provocó inconvenientes para adaptarse e incursionar en la nueva vida productiva.

Sobre la calidad del suelo en el sitio de reasentamiento de Arenal, la existencia del Estudio Ecológico Integral de las Zonas de Afectación del Proyecto Arenal, realizado por el Centro Científico Tropical en 1980, evidencia que hizo falta un mayor cuidado y dedicación por parte del ICE, en la forma con la que se llevaron a cabo los estudios relacionados con el

suelo y su fertilidad para en el proceso de planificación del proyecto, máxime si se contempló que el programa de desarrollo agropecuario sería la base para el sustento familiar, generación de ingresos y la reactivación económica, porque este bien pudo haberse realizado ex ante como parte de la planificación del reasentamiento y no ex post, dejando un vacío en cuanto al potencial edafológico requerido para el desarrollo de los cultivos en sitio de reasentamiento, contra las características del sitio de origen y las actividades económicas productivas que dinamizaban los ingresos de las familias y su comunidad, convirtiéndose por lo tanto en la eminente debilidad para la implementación de la reactivación económica en el corto plazo.

El no obtener producción en el corto plazo que asegurará el bienestar de la familia, afectó su estrategia de vida para proveer el autoconsumo, debido a que esta dependía de las actividades ligadas a la tierra, al no obtener una producción regular, ni tener para su autoconsumo significó que las familias tuvieran que acudir a dinero prestado para hacerle frente a la compra de los productos alimenticios, y los nuevos servicios básicos de la modernidad como la electricidad, y el agua, aunque el ICE les brindó capacitación sobre economía doméstica para que principalmente entendieran qué era la electricidad, cómo funcionaba y se utilizaba, evitando excesos en el consumo en el recibo posterior, pues ellos no la tenían en el sitio de origen, y los proveyó a su vez de insumos para la producción de la primera cosecha (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016), luego de reasentados, las posteriores cosechas era responsabilidad de los productores, por lo cual de acuerdo a Obando (1981), también incurrieron en deudas de insumos.

Se tenía por otra parte, que algunos de los reasentados habían adquirido deudas vinculadas al momento de traslado y casi en forma inmediata, ante la emoción de disfrutar de la nueva casa, fue su deseo adquirir mobiliario nuevo y equiparlas de acuerdo a las comodidades que estas les ostentaban (Obando, 1981), incurriendo así en créditos; otros que disponían de mejores recursos, utilizaron dinero del ajuste del avalúo para comprarlos (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016). No obstante, estas deudas tempranas alcanzadas antes de obtener la producción, sumaron a la frustración en el incumplimiento de pago, para quienes las adquirieron, cuando no fue posible generar los ingresos esperados para amortizar, conllevándolos en la inmediatez a contraer más deudas.

Así, el endeudamiento alcanzado y la no disponibilidad de ingresos, más la no disposición de medidas de compensación por el ICE en materia de seguridad de alimentos a la familia en los primeros tres años del período de transición, originó una crisis alimentaria y económica. En 1979 no era posible observar presencia de huertos caseros (Obando, 1981) y fue hasta 1981 que se logró observar “cercas de setos, árboles frutales ya crecidos, [...] con una actividad económicamente naciente” (ICE, 1981, p.39).

De acuerdo con Obando (1981), la ausencia de fuentes de trabajo constituyó el principal problema a enfrentar, según criterio de hombres y mujeres, e incluso, las mujeres opinaban que era necesaria la creación de algún tipo de fábrica que les permitiera trabajar y generar dinero; mientras que los hombres opinaron que al tener las parcelas malas tierras no había mucho que hacer en ellas, y el ICE aunque brindó fuentes de trabajo para hombres, este sólo era un 5% y algunas mujeres lograron trabajo en los viveros forestales, pero eran minoría (ICE, 1978), así se afectó la dinámica social y económica de ambos y fue desigual impactando en mayor proporción a las mujeres.

Las entrevistas analizadas permitieron obtener la opinión sobre la seguridad alimentaria, la síntesis obtenida se presenta a modo de lluvia de ideas en la tabla 2.

Tabla 2. Opinión de los pobladores de Arenal sobre la seguridad alimentaria, antes del desplazamiento y después del reasentamiento involuntario

Seguridad alimentaria	
Sitio de origen	Sitio de reasentamiento
Fincas "hechas" y productivas.	Solo guayabas habían, era barreales por todo lado.
Se tenía de todo para comer.	Dejamos todo y lo que estaba alrededor de la casa, los naranjos, los árboles, cosas sembradas, fue duro. Yo lloraba por lo que se nos había quedao botao...jue muy feo eso.

Antes del traslado económicamente Arenal estaba estancado luego de venir creciendo que era una barbaridad.	Si no hubiera traído esos cinquitos quien sabe cómo hubiera hecho.
No se podían hacer negocios de ganadería como usualmente, porque no se tenía espacio para tener mucho ganado en el pueblo nuevo.	La gente no tenía plata, todo era muy malo para el comercio.
Jornaleros tenían pago por su trabajo.	Cambio de peones a propietarios, ya no se tenían fincas para trabajar, todos trabajaban en lo suyo.
Aquí lo que uno siembra se lo come.	No había plata para gastar, no se tenía plata ni para pagar el pan.
Sería bueno que en el pueblo se pusieran empresas, para estar un poquito mejor, porque una hectárea es poquito para vivir.	Se sembró café, dieron plata para eso, y se defendieron esos días, la gente se tranquilizó un poco.
Al meter la maquinaria el ICE se ha llevado todo lo bueno del suelo.	Yo no debía nada, eso sí, pero diay siempre uno piensa por, por la comedera y todo y el estudio de los chiquillos.
Allá están dejando solo piedras, eso vamos a comer.	No habían fuentes de trabajo, en Viejo Arenal sí.
Aquí ya se sabía cómo vivir, en el pueblo nuevo había que aprender a vivir, no se sabía cómo podría ser eso, de qué íbamos a vivir, cómo íbamos hacer.	Llegamos y aguantamos hasta el año 90 comiéndonos las uñas.
Allá se puede mejorar negocio del pan.	El que podía más allá venía más preparado porque podía un poquito más allá, podía un poquito más aquí.

En el nuevo pueblo, allí no hay nada, solo ir a habitar, aquí no tienen uno la desventaja, allí no hay nada, no tiene uno las ventajas sobre una propiedad como naranjos, y algunas otras cosas que uno necesita.	No podíamos darles a los hijos estudios que valiera la pena, ni alimentarlos bien, ni nada, era apenas sobrevivir.
	A unos les dieron a canje y a esos les fue muy bien porque les dieron casa y les daban plata.
	A los que no nos daban plata del canje ni teníamos, teníamos que ver para donde agarrábamos.
	No habían fuentes y no todas las personas tenían de qué vivir,...la gente tuvo que irse.

Fuente: Avila (2020, p.248)

La situación incrementó su dificultad, y las expectativas de los pobladores e instituciones se vieron limitadas, lo que ocasionó desánimo por la situación improductiva de las tierras, surgió la carencia económica y se desató desempleo; en 1979, el 5% de los jefes de familia expresaron un deseo de abandonar las propiedades, por “no tener dinero para cancelar la deuda o trabajar sus terrenos” (Obando, 1981, p.90). El miedo y la preocupación hizo que pobladores decidieran irse a buscar trabajo en otras partes del país, con el fin de obtener ingresos en otras actividades, dadas las limitantes que presentaba Arenal. Según Conejo y Valerín (2006), ello provocó una situación de crisis, que inició casi inmediatamente a realizarse el reasentamiento al no lograr producir, y el abandono de viviendas y fincas, Este última fue una acción practicada principalmente por los nuevos propietarios, quienes optaron por vender (10%) o alquilar (30%), mientras quienes eran propietarios en el sitio de origen, permanecieron viviendo en ellas, igual comportamiento se dio con los comercios donde se llegaron a vender (28,6%) o alquilar (14,3%).

Durante el período de crisis, fueron escasas las fuentes de trabajo, se trató de buscar opciones productivas, predominando las agrícolas, con cultivos comerciales cultivados en las parcelas experimentales, como fueron el café (*Coffea arabica*), la macadamia (*Macadamia integrifolia*), se experimentó incluso con el cardamomo (*Elettaria cardamomum*), se mantuvo la actividad ganadera para subsistir.

Importante reflexionar aquí sobre la condición del suelo a la que se vio expuesta la población, la cual si bien es cierto sufrió las consecuencias viviendo una crisis económica originada por el fracaso del Programa Agropecuario, también es cierto que existió de forma previa a la toma de decisión de seleccionar el sitio, información para la población de las condiciones del suelo y se tenía el criterio de la problemática según experiencia de los pobladores más antiguos, por lo que a ciencia cierta, se tomó por los pobladores una decisión informada conociendo los pro y contra, eso no quita mérito que hizo falta por parte del ICE estudios más detallados en forma oportuna al momento de que la población decidiera el sitio, máxime si de ello dependería generar ingresos y alimentos; y aunque se tuvieron los resultados de los estudios de los suelos de la zona con mayor detalle del Centro Científico Tropical, estos fueron tardíos, ya la población estaba reasentada y enfrentaba la problemática. Visto así, el asunto merece una responsabilidad compartida, de forma tal que, sobre la ausencia de estudios edafológicos detallados para conocer las bondades o carencias de los suelos como parte esencial para desarrollar el Programa Agropecuario y brindar mayor criterio al elegir el sitio, compete al ICE; y a los pobladores, quienes contaron con previa información técnica de los sitios a elegir, y el criterio de experimentados conocedores de la comunidad sobre la situación del suelo para la toma de decisión.

En cuanto a los esfuerzos realizados por los pobladores, se denotó una marcada diferencia en las capacidades administrativas generadas por la destreza de ser propietarios en el sitio de origen, ante los antiguos peones de finca, quienes se encontraban en desventaja por su inexperiencia, no lograron hacer frente a la administración de la finca, y se vieron más afectados y frustrados en su anhelo de ser dueños, que los ya experimentados propietarios del sitio de origen.

En la década de 1990, aproximadamente 13 años después de reasentada la población de Arenal, inició un proceso de mejora económica, gracias a la coyuntura de la incursión de

Costa Rica como destino turístico y la existencia de la carretera asfaltada parcialmente, donde obtuvieron empleos y algunas incursiones en turismo.

A vista de lo anterior, puede indicarse, que se realizaron esfuerzos por parte del ICE, pensando en que la población alcanzara su reactivación económica y la seguridad alimentaria, pese a ello, todo esfuerzo se vio avasallado por la debilidad de la condición de la fertilidad de los suelos, que no fueron suficientemente fecundos para permitir el autoconsumo y brindar seguridad alimentaria, ni productividad que permitiera una comercialización para una afectación positiva en la economía, por lo cual no fue tan certero su abordaje para contrarrestar la inseguridad alimentaria de forma inmediata el reasentamiento y en el corto plazo.

Luego de haber sobrepasado los infortunios, lograron estabilizar su economía con actividades ligadas a servicios de turismo principalmente, y con ello fluidez financiera para la adquisición de alimentos, y en menor escala desarrollaron actividades ligadas a la tierra; las familias retomaron el espacio cultural y la funcionalidad del huerto casero, alcanzando en el proceso la seguridad alimentaria (Stocks, 2014); sin embargo, la productividad agropecuaria como tal, no volvió a ser similar a la existente en el sitio de origen.

Programa de Vivienda: Acceso a la vivienda

Las familias del sitio de origen que tuvieron viviendas fue el 94% (ICE, 1981); se brindaron a precio de costo (ICE, 1978), minimizándose la migración de las poblaciones debido a la compra de propiedades y el proceso de reasentamiento (ICE, 1978, p.40).

El Programa de Restitución de Vivienda fue diseñado considerando la información obtenida con los estudios, más la obtenida en el proceso participativo, se buscó que las familias tuvieran no solo acceso a vivienda, sino que se propuso mejorar las condiciones de los materiales y el diseño de espacios dentro las mismas. En su puesta en práctica, la vivienda fue restituida en el sitio de reasentamiento a quienes la tenían, y a los que no se les brindaron diferentes alternativas para que pudieran adquirirla, si así lo deseaban.

Al sitio de reasentamiento se trasladaron 325 familias, cada una obtuvo una vivienda de la cual fue propietaria (ICE, 1978), difuminándose con ello la brecha existente en el sitio de origen entre quienes eran o no propietarios de vivienda.

Así, las alternativas del Programa de Vivienda comprendieron:

Primero: Restitución de la vivienda

Acceso igualitario para propietarios y no propietarios

Se propuso que todas las familias del sitio de origen propietarias o no que optaran al reasentamiento tendrían de igual forma “vivienda a precio de costo” (ICE, 1978, p.31), y a su vez que fueran construidas por la institución, lo cual permitió ventajas como la flexibilidad en realizar cambios en los procesos de construcción según se consideró necesario (como las adecuaciones de los diseños de las viviendas considerando la topografía predial) y se adquiría experiencia (ICE, 1978).

Se buscó que la población participara y diera opiniones sobre como querían que fueran las viviendas y el centro poblacional, con esa información fue posible que se brindaran inicialmente 18 modelos diferentes de vivienda, aunque, con cierta semejanza entre sí, buscando mantener una homogénea en tipología y economía en su construcción (ICE, 1978). Al final se obtuvieron 25 modelos considerando los ajustes realizados de acuerdo a las condiciones topográficas (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

En el proceso constructivo de las viviendas, se trató de complacer en detalles que las familias deseaban según acuerdo tomando provisiones en la construcción, por ejemplo, dejar prevista la base una pulgada más abajo para colocar luego los propietarios piso de mosaico o terrazos (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016), las divisiones internas eran de madera, según criterio del ICE, era más fácil para las familias a futuro realizar remodelaciones (Obando, 1981).

En el sitio del emplazamiento, las viviendas fueron distribuidas con criterio arquitectónico aprobado con apoyo de las familias (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016), y se buscó que los diseños a utilizar superaran los materiales originales de las viviendas en el sitio de origen. El diseño básico de la vivienda buscó contrarrestar el hacinamiento con los siguientes espacios: sala, comedor cocina, área de pilas, baño, habitaciones (2 o 3) y cochera opcionalmente (ICE, 1978), donde se diferenciaban entre sí

debido a la distribución interna de los espacios, lo cual también fue discutido con la población (Obando, 1981).

Acceso al crédito en forma igualitaria para propietarios y no propietarios

Para las viviendas se ofreció a todas las familias tuvieran o no en el sitio de origen, el mismo sistema y condiciones de crédito que el planteado para el acceso a la tierra.

Dignificación de vivienda modesta por sistema de canje

Se buscó equidad en cuanto al acceso a la vivienda para las familias que ya la tenían, pero la misma se encontraba con una estructura lamentable debido a las condiciones de pobreza. Se pensó en que toda aquella vivienda cuyo avalúo fuera igual o inferior a ₡47.000 (cuarenta y siete mil colones) y equivalente a no más de tres aposentos, podía ingresar al sistema de canje donde se daba casa por casa con dos o tres dormitorios (ICE, 1978), y, en caso que quisiera una vivienda más amplia en dormitorios (ello dependería de la composición y número de miembros de la familia), por lo que, podía optar por crédito por la diferencia del costo de la ampliación (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

En los procedimientos de canje, se dieron devoluciones de dinero a algunos propietarios, ello debido a que, en el sitio de origen: “el valor de la tierra según el avalúo, fue el valor real, contra el valor de venta de las propiedades” (ICE, 1981, p.31) de reasentamiento, de ahí que algunos terrenos fueran más valiosos en el sitio de origen, que los destinados al reasentamiento, correspondiéndole al respectivo dueño recibir la diferencia.

Vivienda a precio de costo a las familias propietarias

Se utilizaron tres sistemas considerando el avalúo de las viviendas en el sitio de origen: a) ampliación con dinero propio, b) derecho de crédito para ampliación, c) devolución de dinero restante de avalúo. Y, para las familias que eran propietarias únicamente de áreas productivas y querían una casa se brindó un sistema, d) de tierra por casa.

En la opción a) Si la familia tenía una casa cuyo avalúo fuera mayor al monto de canje de vivienda, y quería más de tres (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016),

y no mayor a cinco dormitorios (Hilje y Torres, 1977), podría adquirir más aposentos con su propio dinero originado del restante del avalúo.

En la opción b) Si no tenía dinero restante del avalúo, la familia podría optar por un crédito para cubrir el costo diferencial a precio de costo de la vivienda deseada, el cual podría ser total o parcial, dependía de cada familia y el acuerdo de pago, quedando su alternativa de vivienda con casa por casa, con ampliación con dinero propio o bajo sistema de crédito (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

Para la opción c) Las familias cuyo monto de avalúo era superior al costo de reposición de la vivienda, recibían casa por casa más la devolución del dinero, o bien podían utilizar este para ampliar sus espacios en la vivienda, e incluso realizar arreglos crediticios y aprovechar el sistema planteado según le conviniera el plazo y fuera su deseo, o bien no ampliar y mantener dinero para trabajar en el sitio de reasentamiento (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

Finalmente, para la opción d) El sistema de tierra por casa, donde algunos propietarios que tenían solo tierra, vendieron al ICE parte de ella de acuerdo a su avalúo, como pago de una vivienda según su deseo, así quedaban con su restitución de tierra productiva y con una vivienda pagada de contado. Indica E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016), que ello fue posible debido a la habilidad innata de negociación que tenían los de Arenal.

Y, aunque, se brindaron recomendaciones para cada familia sobre el modelo de vivienda, la alternativa de tierra y sistema de crédito, existió también la libertad para que las familias decidieran acorde a sus deseos, necesidades y posibilidades económicas, se accedió a su ilusión de estar ubicados cerca de sus antiguos vecinos, por lo que entre ellos realizaron varios intercambios, y al final muchos deseos sufrieron cambios ante sus realidades y la toma de sus decisiones (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

El brindar viviendas de mejores materiales y a precio de costo por el ICE, fue una acción adelantada a su época y a sus competencias, incidiendo en brindar una oportunidad a las familias de las zonas rurales en tener vivienda digna, y un acceso equitativo y homogéneo a la población; dado que de acuerdo a Villasuso (2000), en 1954 se había creado el Instituto Nacional de la Vivienda, no obstante, la vivienda no era una de las prioridades de los gobiernos, por lo que era reducida su asignación presupuestaria, situación que se logró

solventar hasta 1978, logrando coordinarse las políticas y programas dirigidos en pro de solucionar la problemática del sector.

Las familias consideraban en el sitio de origen la oportunidad de tener una mejor vivienda, tanto por los materiales, y los servicios (electricidad y agua potable) como por el espacio en cuanto a número de aposentos que tendrían (Freer, 1976b, 1977).

Lo anterior indica que las viviendas construidas en el proceso de reasentamiento, eran de mucha importancia y valor para la gente al mencionarse que era “un aspecto de los que más agrada a los habitantes” (Obando, 1981, p.68), resaltando entre todo “la mejora de los materiales” como una de las principales razones de satisfacción respecto a la vivienda, de la mayoría de la población (Conejo y Valerín, 2006).

Un detalle relevante, pese a lo loable de los acuerdos participativos, donde se tuvo en cuenta, entre otras cosas, las necesidades y gustos de los habitantes, fue “que las casas tuvieran en el diseño su espacio para la cocina y el servicio ecuánime de la electricidad” (E. Brenes, entrevista realizada, 27 de mayo 2016) son las modificaciones halladas en las viviendas por Obando (1981), dos años posterior al reasentamiento en este espacio, mediante ampliación o construcción, utilizando materiales de los recuperados del sitio de origen como madera y cinc.

La razón esencial de su alteración consistió en que a criterio de las familias su espacio era muy pequeño y “no cabe la cocina o fogón” (Obando, 1981, p.66), de donde se desprende que se dejó de lado el aspecto cultural de la ruralidad costarricense de esa época a pesar de la buena intención.

Quizás por el deseo expresado de la población de “querer disfrutar de las comodidades que la vida urbana ofrece” (ICE, 1973b, p.84), y ante el no hábito de cultura de pago por el servicio eléctrico, superó sus deseos el retomar sus fogones en su vivienda, al agrado del nuevo espacio de la cocina con característica urbana, aunque desde otro punto de vista, el hecho de que realizaran remodelaciones o ampliaciones muestra cierto sentido de pertenencia a realizar cambios a algo que es considerado como propio.

En 2014, el 81% de los entrevistados “informaron ser propietarios de la casa donde residían o vivir con el propietario” (Stocks, 2014, p.268), por lo que 36 años posteriores al reasentamiento, se mantiene la seguridad de las viviendas en manos de las generaciones de

los reasentados y su sentido de pertenencia, aprecio y orgullo hacia ellas, así se tiene que se logró desleír la mayor zozobra que tenían las familias antes de reasentarse que era la vivienda (ICE, 1973b, p.92), lográndose esta en forma positiva y para su satisfacción.

Segundo: Recuperación de materiales de viviendas del sitio de origen

Considerando el deseo expresado de las familias ante la Oficina de Reasentamiento, como indica E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016), de querer llevarse los materiales de sus viviendas en el sitio de origen principalmente el cinc y la madera, y utilizarlos en infraestructuras temporales o mejoras, como ranchos o espacios para los animales de patio, en el sitio de reasentamiento, la Oficina realizó la consulta a la Contraloría General de la República, debido a que estas y todas las infraestructuras en el sitio de origen ya eran propiedad del ICE.

La consulta incluyó la propuesta de que los antiguos propietarios pudieran llevarse los materiales de su infraestructura pagando un 10% del valor determinado del avalúo de aquellas que quisieran recuperar, porcentaje que sería deducido del monto del avalúo correspondiente, así como que sería el personal del ICE el encargado de realizar el desarme, recuperar los materiales y entregarlos a cada familia. La Contraloría General de la República se pronunció afirmativamente aceptando la propuesta planteada; el desarme se realizó gradualmente respetando el valor emblemático de sus antiguos propietarios y no destruyéndolas bruscamente (ICE, 1978).

Las entrevistas analizadas permitieron obtener la opinión sobre el acceso a la vivienda, la síntesis lograda a modo de lluvia de ideas se despliega en la tabla 3.

Tabla 3. Opinión de los pobladores de Arenal sobre la vivienda, antes del desplazamiento y después del reasentamiento involuntario

Vivienda	
Sitio de origen	Sitio de reasentamiento

Eran puros ranchos cuando llegamos hace años, o casitas de madera, en la montaña, no tenían luz.	Eso sí trabajó bien el ICE, nos hizo casas bonitas, lujosas, de block, de más valor, no se puede negar que acá son casas muy especiales.
La mayoría de las casitas eran de madera, pocas tenían cemento.	Se podía tener casa sola, o casa con parcela y sembrar o tener unas vacas.
Algunos no tenían casa.	Las casas eran buenas, mejor que las que teníamos en el viejo Arenal.
Casa de madera y tenía que jalar agua.	El sufrimiento fue la deuda, no teníamos plata para pagar.
Las casitas, la mayoría de las casitas eran de madera, pero estaba muy bien distribuido.	Era preocupante saber cómo íbamos a pagar la casa, mucha confusión, no se sabía cómo se iba a pagar si no habían fuentes.
A mí me tenían en lista de la segunda etapa, porque estaba soltero, pero en eso me casé y ahora entonces me pasaron a primer etapa y vamos para Nuevo Arenal, si Dios quiere.	Casi, como que las fotocopiaron todas. Porque todas mira, todas las de cuatro cuartos, todas tienen la misma facha; pero entonces ellos las daban por números y le daban una numeración a uno de la casa.
	Había que pagar la casa, , así que era hacerse cuentas que estaba pagando un alquiler, pero algún día iba a ser de uno.
	Casas aquí como estas cuesta hallar otras; aunque las hacen más bonitas y más grandes y más lujosas y más de más valor, pero como buenas no se puede negar que acá son casas muy especiales.
	La mía es de las más grande de las que el ICE ofrecía
	Es como un palacio, con todas las comodidades.
	Llegó a haber 80 casas solas, no habían fuentes y no todas las personas tenían de qué vivir,...la gente tuvo que irse.
	Cuando eso las casas eran por cuartos "...De u, dos cuartos, de tres cuartos, de cuatro cuartos; que eran,

	eran tres tipos, ‘tonces la persona decía bueno, yo quiero una de dos o de tres o de cuatro...’
	Los pagos eran fáciles, lo que costaba era hacerse de plata para pagar. Fue la única forma de hacerse uno de casa.

Fuente Ávila (2020, p.247)

Puede indicarse, por lo tanto, que el riesgo al empobrecimiento por pérdida de vivienda fue desvanecido en el sitio de reasentamiento gracias a la posibilidad de que las familias que no la poseían en el sitio de origen, pudieron adquirirla y las que contaban con una lograron mejorarla acorde a sus deseos, por lo que se obtuvieron mejores condiciones respecto a las iniciales, y se dio un acceso igualitario con una distribución equitativa, logrando generar sentimientos de aprecio y agrado de la población hacia las nuevas viviendas, quizás originados dentro del proceso de apropiación al haber participado en la decisión de materiales a utilizar, distribución de aposentos, determinación de diseños, así como en su construcción y supervisión las cuales eran innovadoras en cuanto a su estilo arquitectónico y contar con servicio eléctrico.

Así, el Programa de Vivienda, contempló el brindar igualdad de vivienda a toda la población, eliminando las desigualdades existentes en la ruralidad anterior al traslado, innovando en mecanismos para el acceso, sus materiales, el diseño y su distribución interna, y en el sitio de reasentamiento se buscó de mantener el carácter rural, manejando con relevancia que la extensión del predio donde se construyera la vivienda tendría espacio para dar continuidad al solar o huerto casero existente en el sitio de origen y que tanta importancia representaba para la población, logrando evitar con ello el empobrecimiento debido a falta de vivienda digna.

Programa Desarrollo Comunal: Apoyo a la organización social para la reactivación económica.

Siguiendo los hilos conductores, un segundo objetivo básico planteado por el ICE para la Oficina del Reasentamiento era crear un proyecto integrado para el desarrollo físico, social

y económico de las nuevas comunidades, por lo cual fue coordinando la realización de cursos de capacitación y formación a la población (ICE, 1978), discerniendo en acrecentar los conocimientos de desempeño para asumir opciones futuras orientadas a refrescar la cotidianidad de la vida en el hogar, y la economía por medio del desarrollo de agronegocios y comercio. Dentro del Programa de Desarrollo Comunitario, estas acciones fundamentaron de alguna forma el apoyo a la organización social en la búsqueda de la reactivación económica.

La participación se vio estimulada debido a la toma de decisiones en función del desplazamiento y reasentamiento, se buscó replicar modelos organizativos existentes en el sitio de origen como el cooperativismo y se fomentó la creación de la Asociación de Desarrollo Comunal de Arenal, la cual se conformó e inició su actividad en 1979, se crearon algunos comités, como el de Salud, Caritas (perteneciente a la Iglesia Católica, orientada a combatir la pobreza y apoya acciones para el bien común) y la Asociación de Mujeres de Nuevo Arenal (Obando, 1981); fue importante su papel e incluso había adquirido predios durante de lo que el ICE denominó etapa de desarrollo comunal para el proceso de reasentamiento (ICE, 1981).

Estímulo a la organización comunal

Dentro de las labores que se ejecutaron por el personal de temas sociales de la Oficina de Reasentamiento se encontraba el promocionar organizaciones, con las que trabajaron hasta su constitución, para que en adelante se apropiaran del proceso y fueran construyendo juntas (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016) y fomentando unión para solucionar asuntos colectivos. En 1978 se reportó organización para solucionar problemas de interés común, “como compra de vitral de la iglesia, enzacatar zonas verdes, preocupación por ornato de calles, compraron pupitres para la escuela y mesas para el centro comunal” (ICE, 1978, p.34), aunque, una vez se lograba su fin se disolvían, si bien mantuvieron el deseo de trabajar.

Dado que el ICE tuvo a su cargo la construcción de la obra de ingeniería como las viviendas, estas se construyeron en modelos diferentes y en serie, con el apoyo de cuadrillas de la misma comunidad por el método de “Aprender haciendo”, con el apoyo del Instituto

Nacional de Aprendizaje (INA) ,logrando cada dos días terminar una casa, cada familia pudo ser inspectora de su propia casa en el proceso (ICE, 1978) y decidir como con base en los diseños acordados, realizar modificaciones haciendo la diferencia dentro de la homogeneidad de los modelos de las viviendas (E. Brenes, comunicación personal, 27 de mayo de 2016).

Acceso a fuentes de empleo en obras del Proyecto Hidroeléctrico Arenal

La población afectada por desplazamiento aprovecho los beneficios económicos de las fuentes de empleo generadas durante la etapa de constructiva tanto en la obra de ingeniería como de la construcción de viviendas en los sitios de reasentamiento; se contó en este caso con la contratación de personal capacitado por cuadrillas especializadas en temas de construcción por parte del INA (ICE, 1978), así construyeron sus propias casas y obtuvieron ingreso al ser asalariados, percibiendo ingresos mucho mejores que los usuales por otras labores (Freer, 1976a).

Acciones individuales y colectivas en pro del restablecimiento social

Como indicador del apoyo a la organización social para la reactivación económica se pueden mencionar actividades individuales, como la compra de tierras para la ampliación de la extensión en el sitio de reasentamiento con el fin de aumentar la escalada agroproductiva, o bien comercios y actividades semi-industriales como: tiendas, pulperías, verdulerías, salones de baile, cantinas, sodas, un cine, alquileres o pensiones, taller mecánico, de soldadura, ebanistería y un hotel (ICE, 1978).

Una práctica realizada entre familias en el sitio de reasentamiento, consistió en el intercambio de vivienda considerando la ubicación del predio, su tamaño y los vecinos, lo cual evidencia en forma temprana arreglos sociales entre vecinos, algunos de la comunidad según indica E. Brenes (comunicación personal, 27 de mayo 2016), estableciendo la armonía de las redes sociales y de apoyo existentes en los sitios de origen como base para desplegar capital social en el sitio de reasentamiento.

Como actividades colectivas, inmediatas al reasentamiento se registra la formación de la proliferación de diversos comités como el deportivo (para organizar partidos de fútbol), escolar (que buscaba y facilitaba materiales para la educación, el ICE ni otra institución

gubernamental los proporcionó), religioso (de actos religiosos de la iglesia Católica), reconociendo que el futuro del reasentamiento dependía de la capacidad del pueblo para “colocar cierto porcentaje de hijos en ocupaciones no agrícolas” (Banco Interamericano de Desarrollo, 1984, p.21).

En cuanto a la reactivación social como comunidad se tiene que, en 1980 se inició el curso lectivo en el Colegio Agropecuario, que utilizaba las locaciones de la escuela, por lo cual el nivel de educación estaba escalonando ya no solo se tenía la educación primaria básica, sino que fue posible el acceso a la educación secundaria, y seguían en funcionamiento 35 locales comerciales (Obando, 1981) de los que se había dispuesto en 1978 por el ICE, había restituido la infraestructura comunal, comercial pública y de servicios que se habían dejado previstas para futuras ampliaciones y se contaba con las áreas de expansión comercial y para el crecimiento poblacional.

Como actividades de seguimiento y apoyo a la población, parte del personal técnico del ICE quedó destacado en Arenal para dar continuidad a sus servicios hasta 1980, tiempo en el cual se realizó monitoreo del arraigo de las familias y se elaboró el informe de seguimiento (ICE, 1981).

Disponibilidad de equipamiento, servicios básicos, previstas futuras

Los servicios básicos necesarios para reactivar la economía, fueron proporcionados por el ICE previo a realizar la movilización de los pobladores a los sitios de reasentamiento; se incluyeron en el momento y con previstas a futuro redes de distribución de agua potable, energía eléctrica, alumbrado público, red de alcantarillado sanitario y albañales, telefonía, aceras, cunetas, cordón y caño, caminos lastrados en el centro del pueblo (dos mil metros lineales) donde se distribuyó el equipamiento (infraestructura, pública de servicios como la sucursal del Banco Nacional de Costa Rica, comunal, religiosa, comercial, semi-industrial).

Equidad en la posición socioeconómica familiar

Un análisis comparativo realizado en 1984 sobre la posición económica familiar, consideró los indicadores de: a.) tipo de vivienda, b.) fuente de agua e instalaciones sanitarias, c.) amueblamiento del hogar, d.) maquinaria para trabajar o transportes y e.) artefactos

eléctricos, concluyendo que el desarrollo de la población es compartido por las personas en todos los niveles socioeconómicos, no registrándose grandes disparidades en el Reasentamiento Involuntario del Proyecto Hidroeléctrico de Arenal, como a menudo suelen observarse en estos procesos (Banco Interamericano de Desarrollo, 1984).

Capital social de la población de Arenal

En el proceso de desplazamiento y reasentamiento involuntario de las poblaciones era primordial la participación y el involucramiento en la toma de decisiones para lograr que en el futuro las familias restablecieran su vida lo más normal posible y que se convirtiera en un ejemplo, considerando que fueron comunidades que nacieron en forma planificada, teniendo claro desde la planificación que la prioridad además de construir el megaproyecto, era “beneficiar a las poblaciones afectadas existentes y no a grupos ajenos” (ICE, 1978, p.31),

La población de Arenal presentaba capacidad de negociación y no hubo impedimento por parte del ICE en brindar incluso inversión de infraestructura comunal y servicios inexistentes en los sitios de origen que el pueblo quería en el sitio de reasentamiento.

Por otra parte, existió ausentismo y constancia por las instituciones del Estado a la organización comunitaria, porque “las instituciones gubernamentales prometen asesoramiento en este campo, pero en la práctica no se da con regularidad” (Obando, 1981, p.60), según expresaban los de la Asociación de Desarrollo Integral de Arenal, existiendo al unísono indicios de una desarticulación social al ser los pobladores reacios y mostrar apatía a participar de las organizaciones sociales en estos primeros años, o estar enterados de sus actividades al no asistir a reuniones cuando se les convocaba según la opinión de integrantes de la ADI, y que preferían permanecer generalmente dentro de sus casas, denotándose al respecto poca interacción social hacia las formas asociativas formales, por lo que la organización comunitaria era endeble.

En general, se evidencia el ausentismo de las instituciones públicas, la falta de visión y de compromiso en el apoyo a la comunidad rural en la obtención de su desarrollo, pues si bien es cierto el ICE asumió la responsabilidad total con las poblaciones para su desplazamiento y reasentamiento involuntario, brindando con ello a la base social existente soporte físico y económico básico para su desarrollo, también

era cierto que se tenía claro por la institución que para desplegar su desarrollo se trascendían sus límites y se requería del apoyo haciendo ver que “llega entonces el momento de que el Gobierno, en coordinación con Municipalidades, Juntas de Desarrollo, Instituciones públicas, Ministerios del Estado y la banca nacionalizada, se integren a la vida cotidiana de Nuevo Arenal” (ICE, 1978, p.40), lo que lastimosamente no sucedió con la visión, y rapidez deseada principalmente en los primeros años de reasentada la población.

No obstante, existía simpatía hacia participar de reuniones informales e interactuar en eventos donde no fuera relevante el compromiso, tal como lo menciona Obando (1981), “se observó reuniones de pobladores los días domingo, ya que acuden a presenciar o jugar fútbol, o bien durante la celebración de alguna actividad religiosa” (p.92).

Sin embargo, se dieron algunos desaciertos relacionados con el apoyo a la organización para la reactivación económica en relación al acompañamiento y seguimiento del ICE, una vez se retiró la Oficina de Reasentamiento, se perjudicó la colaboración institucional (Obando, 1981), y aunque se realizaron esfuerzos como el contar con la participación de la ICAFE, MAG, y BNCR como parte del crédito y en asesoría por el incentivo del cultivo de café, era evidente la falta de apoyo interinstitucional de las instancias competentes en forma comprometida, para solventar todas las necesidades en fortalecer su organización y reactivar la economía productiva, dadas las condiciones ya analizadas sobre los suelos y el cambio del patrón productivo, además de la desarticulación social incipiente en la comunidad, y no haberle quedado claro a la población que una vez concluido el proceso de reasentamiento eran ellos quienes debían enfrentar los retos venideros y buscar soluciones apropiadas, catalogando estos primeros años en relación a reactivación económica como, “un proceso no fluido, pese a la cuidadosa planificación para su reconstrucción que tuvo el ICE” (Stocks, 2014, p.232).

Relevante fue la tenacidad de los arenaleños y su capital social para responder ante adversidades, si consideramos que 1.) habían vivido el desarraigo la mayoría de los pobladores debido a las migraciones internas, principalmente de la Meseta Central, en busca de nuevas tierras para cultivo, 2.) sobrevivieron a la erupción del Volcán Arenal (que hasta ese momento para ellos era catalogado como cerro antes del año 1968), 3.) enfrentaron el

terremoto de Tilarán en 1973, lo que evidencia la resiliencia que habían desarrollado, (Freer, 1976a)

El ímpetu de los pobladores de Arenal fue una gran fortaleza ante los desafíos vividos en relación a la reactivación productiva y la obtención de la seguridad alimentaria, superando las dificultades de todo el proceso de desplazamiento y reasentamiento involuntario, para dar paso poco a poco al proceso adaptativo de la población.

Las entrevistas analizadas permitieron obtener la opinión sobre el apoyo a la organización social. La síntesis se despliega en la tabla 4.

Tabla 4. Opinión de los pobladores de Arenal sobre el apoyo a la organización social para la reactivación económica, antes del desplazamiento y después de ser reasentados

Apoyo a la organización para la reactivación económica	
Sitio de origen	Sitio de reasentamiento
Tenía una plaza grande donde la gente jugaba fútbol y ahí estaba la iglesia y... era muy bonito.	Había que trabajar mucho en el café, que va, muchos lo dejaron, aunque estaban enjaranados. Fue con el Ministerio de Agricultura. El ICE no tuvo que ver nada allí.
Estábamos más ubicados y había más trabajo.	Gente que antes eran empleados ahora tenían su propia parcela, no había nada que hacer. Mucha gente hizo sus inversiones en el café y el cardamomo, no funcionó.
Habían muchos que eran peones y trabajaban en las fincas.	Algunos de Viejo Arenal, vendieron sus tierras y se las pagaron y quedaron, se arruinaron, no compraron más tierras, sino que se... Algunos quedaron con el dinero por venta de tierras.
En el viejo Arenal, tenía trabajo en la cooperativa.	La casa era mejor, era mucho mejor y, y todo, pero mal por, por eso, porque los chiquillos sin trabajo.
Lo único que estamos un poquillo dudosos es el medio de vida allá, ya que	El ICE, después de que nosotros nos vinimos para acá duró... 5 años que no cobró nada... Hasta que

<p>aquí uno tiene una ambiente hecho verdad, en cambio allá hay que hacerlo de nuevo.</p>	<p>ya ellos empezaron a dar seguridad de las propiedades, a hacer escritura; fue cuando empezamos a adquirir ya el compromiso del pago. Antes no nos molestaron con ningún cobro... pagó el que quiso, el que no quiso no pagó. ...demasiado fácil era pagar una casa.</p>
<p>Llevo propósito si Dios quiere de ponerme la panadería allá,... encargue un soplete, para cambiar de lugar de leña usar electricidad, tengo también encargada una paila...yo espero ... cambiar la vida.</p>	<p>Yo hacía el pan y la mayoría de él se perdía y el que le compraban, ni le pagaba a uno porque no tenía plata.</p>
<p>Si en viejo Arenal se utilizaba mucho pa' ganadería porque había mucha pequeña lechería.</p>	<p>No, no estaba malo, pero, pero para una persona que, que, que esté comenzando, que no tenga na'a es muy duro; sí, es muy duro.</p>
	<p>Aquí las fuentes de trabajo aquí no eran igual que en el viejo Arenal.</p>
	<p>Aquí la vimos fea nosotros. Yo no sé los demás, pero nosotros sí la vimos fea.</p>
	<p>El ICE no tiene la culpa de que se hayan arruinado algunos, porque se les pagó, verdad, y el problema estuvo más bien el que quedó con plata en la bolsa, y no invirtió en otro lado, entonces se arruinó.</p>
	<p>La gente que se quedó con la platilla (...) que no quisieron soltarla, esos si se arruinaron.</p>
	<p>Los ricos tuvieron que irse porque no aguantaron aquí, no podían. En cambio uno estaba acostumbrado y era pobre, todo el tiempo estaba acostumbrado a trabajar, es decir hacer pellejo, aquí se quedó y aquí estamos.</p>

Beneficioso, para mí fue mejor todavía, mejor porque yo ya no tenía que volver a jornalear, sino que jornaleo pero mío propio ya.

Fuente: Ávila (2020, p. 249)

Importante recordar que pese a que no toda la población decidió reasentarse (Banco Interamericano de Desarrollo, 1984), los grandes propietarios (6%) no se mudaron a los sitios de reasentamiento, debido a que no habitaban en el sitio de origen, la mayoría de las familias si lo realizó (94%), y aunque si bien es cierto, se tenía en común un valor material al lugar de origen, por encima de ello trascendía un fuerte vínculo entre sí, y un apego sentimental y espiritual por haber nacido, criado y forjar sus vidas y las de sus familias en Arenal (ICE, 1973a, 1978). Ello, según Stocks (2014), les permitió mantener su tejido social y superar dificultades, vislumbrando que los reasentados si respondieron y asumieron con responsabilidad su labor repercutiendo en su desarrollo.

Al lado de lo anterior, confluyeron dos situaciones en los primeros cuatro años que nublaron el éxito si hablamos de apoyo a la organización social para la reactivación, una fue la incipiente desarticulación socio-comunal experimentada en los primeros años posterior al reasentamiento, lo cual implicó una fragilidad para desenvolver la gestión social por parte de las organizaciones, lo cual es entendible desde el punto de vista de que las poblaciones ante los hechos extraordinarios que representan un proceso de reasentamiento, donde los reasentados requieren espacio para digerir, asimilar, adaptarse e identificarse con el nuevo sitio y sentirse apropiados y empáticos para asumir roles entre vecinos y organizaciones comunales, asumiendo la cotidianidad.

La segunda situación, no es tan comprensible, desde el punto de vista de redes de apoyo institucional, debido a que, si bien es cierto, la población podía estar en etapa de adaptación, porque obviamente vivieron en carne propia el perder todo lo que tenían, trasladarse y reinstalarse con sus familias, vecinos y comunidad entera en el sitio del reasentamiento, las instituciones públicas competentes no, por lo que no cabe duda, de

que imperó el ausentismo de las mismas, y por las que se hicieron presentes se dio una falta de seguimiento y de compromiso serio en apoyo a las necesidades de la población para lograr posterior a su traslado recuperar gradualmente su papel en la articulación social e incidir con ello en las actividades productivas y económicas, aunque el ICE se retiró, lo cierto es que, había solicitado colaboración y establecido acuerdos iniciales interinstitucionales, para que estas asumieran sus funciones y competencias una vez fuera reasentada la población, por lo que se vio opacado el apoyo a la organización para la reactivación económica de los reasentados, obviamente, una sola institución no puede por sí misma desplegar el desarrollo, es necesario el involucramiento de las instituciones estatales correspondientes debido a la amplitud que dicha responsabilidad implica, así como de los habitantes, quienes como actores primordiales son los llamados a construirlo.

Se evidencia que se realizaron múltiples e innovadores esfuerzos por parte del ICE en no desarticular la población, la cual según Stocks (2014), lo que se planificó con brillantez, se opacó en la práctica durante la implementación en el sitio de reasentamiento. Según se ha discutido, hizo falta el acompañamiento de la Oficina de Reasentamiento en el mediano plazo, hasta obtener ingresos de sus tierras, y ver a reactivar su economía considerando los resultados que se tuvieron del Programa de Desarrollo Agropecuario, en sus nuevas actividades productivas y encadenamientos comerciales, de forma tal que en el peor de los casos, por lo menos se lograra estabilizar la seguridad alimentaria y obtener los ingresos económicos que tenían en su sitios de origen antes de ser desplazados, siendo deseable, debido a que todo era planificado, que estuvieran mejor que en el sitio de origen en esos primeros años, así como acciones eventuales de seguimiento y en el largo plazo, así como por las diferentes instituciones públicas competentes.

El proceso de reasentamiento de Arenal fue incluido por Scudder (2005), dentro de un estudio de 50 represas, resultando ser el de mayor éxito nacional, al obtener una mejora estándar en la vida de los reasentados, y el tercero en el mundo por ser uno de los países en los cuales se implementaron condiciones adecuadas relacionadas con el proyecto. Stocks (2014), ratificó el éxito al indicar que la población de Arenal fue reasentada casi en forma intacta y es tan normal como cualquier otro pueblo en la geografía nacional, donde dentro de muchas cosas, la gente logró superar las dificultades de acuerdo a la coyuntura social

económica del país, retomó su vida social, económica, política y cultural, reconoce a sus vecinos con vínculos de familiaridad y mantuvo un nivel de vida similar a las comunidades cercanas que no fueron reasentadas. Ávila (2020) concluyó que los reasentados de primera y segunda generación de Arenal lograron reestablecer en un 83,11% sus medios de vida sostenibles y con ello mitigar de forma alta los riesgos al empobrecimiento, indicando que los programas brindados por el ICE y las acciones logradas por la población, contribuyeron en el mediano plazo al desarrollo rural.

Así, considerando las luces y las sombras evidenciadas en la investigación, no cabe duda que el proceso de reasentamiento involuntario de Arenal presentó aciertos y desaciertos. El ímpetu de los pobladores de Arenal fue una gran fortaleza que les permitió superar las adversidades, aprovechar y potenciar las oportunidades. Fue un proceso pionero en mostrar el camino, trabajar juntos profesionales y población, generar arraigo y dar grandes lecciones al país y al mundo.

Conclusiones

Por medio del Programa de Tierra y de Vivienda se abordaron aspectos del capital físico para contrarrestar el riesgo al empobrecimiento por la pérdida de tierra y de vivienda, fueron los mejores logros al desvanecer diferencias sociales de tenencia existentes en el sitio de origen y brindar en el sitio de reasentamiento infraestructura, redes, y servicios a los cuales no tenían acceso.

No se logró con éxito contrarrestar el riesgo al empobrecimiento por inseguridad alimentaria, aunque se realizaron esfuerzos encaminados en el capital económico por medio de las diferentes acciones que contempló el Programa de Desarrollo Agropecuario. Sin embargo, no fueron suficiente debido a la calidad de los suelos; la población sufrió de crisis económica y alimentaria, pasaron calamidades, las dificultades para reestablecer la economía en forma sostenida se superaron en el mediano plazo posterior al traslado, con actividades no agrarias.

El Programa de Desarrollo Comunal realizó importantes acciones, la participación de la población tuvo un papel dominante durante el proceso de planificación y ejecución del reasentamiento, y se trató de replicar modelos de organización existentes en el sitio de origen;

aunque una vez reasentada la población se vio afectado por la falta de apoyo externo por parte de instituciones públicas, en especial en seguimiento por parte del ICE, y capacidad interna de la población para organizarse en forma inmediata al traslado, afectando la reactivación económica.

Referencias bibliográficas

Alvarado, S., y Arce, M. (2015). *Historia de Tronadora, Guanacaste*. Costa Rica: Rescate de la Cultura / Universidad Técnica Nacional. Recuperado de <https://histtronadora.wixsite.com/tronadora/contactanos>

Ávila, G. (2020). *Análisis de las políticas públicas en los procesos de desplazamiento y reasentamiento involuntario en los espacios rurales de Costa Rica: lecciones aprendidas de la comunidad de Arenal, Tilarán, Guanacaste, Costa Rica* (Tesis MSc). Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. Recuperado de <https://www.mrd-una.org/index.php/servicios/tesis/category/26-tesis-2020?download=64:avila-gabriela-costa-rica>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (1984). *Análisis de la ejecución de proyectos. Proyecto hidroeléctrico Arenal. (Prestamos 274/OC)*. Costa Rica: Oficina de Evaluación de Operaciones / Oficina del Contralor.

Banco Mundial (2018). *Estudio de la urbanización en Centroamérica. Oportunidades de una Centroamérica urbana*. Grupo Banco Mundial. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/26271/9781464812200.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Cerne, M. (2007). *El análisis de riesgos y el modelo de riesgos y reconstrucción en la relocalización de Poblaciones*. Banco de Desarrollo de Asia. Recuperado de <http://indr.org/wp-content/uploads/2013/05/El-An%C3%A1lisis-de-Riesgos-y-el-Modelo-de-Riesgos-y-Reconstrucc%C3%ADon-en-la-Relocalizaci%C3%B3n-de-Poblaciones.pdf>

Conejo, V., y Valerín, M. (2006). *Los procesos de reubicación de comunidades en el marco de la construcción de proyectos hidroeléctricos: El ICE y el caso de la reubicación de Arenal 1973 – 2005* (Tesis para optar al grado de licenciatura). Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Antropología y Sociología. Departamento de Sociología, Costa Rica.

Costa Rica. (2017). *División territorial administrativa de la República de Costa Rica / Leyes, decretos, etc.* San José, Costa Rica: Imprenta Nacional. Recuperado de https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/historiaygeografia/division_17.pdf

Department for International Development (2015). *Sustainable livelihoods guidance sheets*. DFID. London, England. Recuperado de <https://www.livelihoodscentre.org/documents/114097690/114438878/Sustainable+livelihoods+guidance+sheets.pdf/594e5ea6-99a9-2a4e-f288-cbb4ae4bea8b?t=1569512091877>

ERES. (2020). *Estudios en Reasentamiento y Evaluación Social*. Recuperado de <https://eres.com.co/es/>

Fernández, G. (18 noviembre de 1974). Reasignados se trasladan los habitantes de Arenal. *La Nación*.

Freer, C. (Director). (1976a). *El canto de dos pueblos*. [Película]. Departamento de Cine. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Centro de Cine Costarricense. Instituto Costarricense de Electricidad. Recuperado de <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/canto-dos-pueblos>

Freer, C. (Director). (1976b). *Camino a pueblo nuevo*. [Película]. Departamento de Cine. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Centro de Cine Costarricense. Instituto

Costarricense de Electricidad. Recuperado de <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/camino-pueblo-nuevo>

Freer, C. (Director). (1977). *Vivir en pueblo nuevo*. [Película]. Departamento de Cine. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Centro de Cine Costarricense. Instituto Costarricense de Electricidad. Recuperado de <https://www.centrodecine.go.cr/producciones/vivir-pueblo-nuevo>

Hilje, B., y Torres, M. (1997). Proyecto Hidroeléctrico Arenal y su impacto en el entorno económico y social (1950 – 1994). *Revista de Historia*, (36). 107 – 143.

Instituto Costarricense de Electricidad. (1973a). *El desarrollo humano de la zona de la laguna de Arenal. Situación Actual y Recomendaciones*. Instituto Costarricense de Electricidad, Costa Rica.

Instituto Costarricense de Electricidad. (1973b). *El desarrollo humano de la zona de la laguna de Arenal. Situación Actual y Recomendaciones*. Instituto Costarricense de Electricidad. Proyecto Hidroeléctrico Arenal, Costa Rica.

Instituto Costarricense de Electricidad. (1978). *Reubicación de poblaciones Tronadora – Arenal*. Instituto Costarricense de Electricidad, Costa Rica.

Instituto Costarricense de Electricidad. (1981). *Estudio de seguimiento de la reubicación de población PHA*. Nuevo Arenal, Dirección de Construcción de Energía, Oficina Reubicación de Poblaciones, PHA, Costa Rica.

Instituto de Café de Costa Rica. (2008). *Pliego de condiciones. Indicación geográfica “Café de Costa Rica”*. Recuperado de http://www.icafe.cr/wp-content/uploads/indicacion_geografica/Pliego%20de%20Condiciones.pdf

Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM). (1984). *Atlas de Costa Rica*. Provincia de Alajuela, Cantón de Tilarán, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, Costa Rica. Recuperado de

https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/mapoteca/CostaRica/generales/atlas_cantonal_1984/

Obando, S. (1981). *Reubicación de la población de Arenal: Estudio sobre los efectos de un cambio planificado en una comunidad rural* (Tesis de grado). Escuela de Ciencias Sociales, Escuela de Sociología, Universidad Nacional de Costa Rica.

Scudder, T. (2005). *The Future of Large Dams: Dealing with social, environmental, institutional and political costs*. London, England: Eartscan.

Selva, E. (2020). *Coordinación de plantas ArDeSa y Tejona. Negocio Generación – Región Chorotega*. Instituto Costarricense de Electricidad, Costa Rica: Cortesía.

Stocks, G. (2014). *Assessing the Long-Term Effects of Development-Forced Displacement and Resettlement: The Case of Nuevo Arenal, Costa Rica* (Thesis of Doctor of Philosophy). University of Florida.

Villasuso, J. (2000). Reformas estructurales y política económica en Costa Rica. En *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica-San José* (pp. 75-130). Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7608/1/S2000578_es.pdf